



FAMILIAS EN EMERGENCIA: HACIENDO HISTORIA... MITOS Y CREENCIAS FAMILIARES

MÓNICA FUDIN GOVEDNIK

RESUMEN

El trabajo clínico con familias tiene una serie de particularidades que se enmarcan en un entramado transferencial característico de cada uno de los sujetos que la componen, sumado el estilo propio de cada familia con sus significantes, historias, códigos y acontecimientos compartidos. Un exceso de presencia en la sesión nos obligará a sostener firmemente nuestra función de analista, sin distraernos y a multiplicar la escucha implementando maniobras concretas en la dirección de una cura.

Que una familia concorra a una sesión en una, nos da la oportunidad a los analistas, de enfrentarnos a un mundo particular cuya trama se nos aparece nueva y extraña, y nos abre la pregunta acerca del porque un miembro de esta familia enferma hoy? que ha pasado en su historia y que se espera de su porvenir? Que los ha dejado atrapados en una red debiendo recurrir por fuera de

ella para encontrar una respuesta a su padecer, a su sufrimiento...

La dificultad de operar eficazmente especialmente en familias graves, nos hace pensar que existen poderosos acuerdos, mitos, creencias, ideologías, valores fuente de identificaciones que nos es imperativo conocer por su valor estructurante y representativo, para poder entender la dinámica en juego y hacia donde deben dirigirse las intervenciones pues cada uno de estos factores tiene un peso importante en la cohesión familiar como tal de la cual los miembros no están dispuestos a desprenderse fácilmente.

Este trabajo intenta despejar algunos aspectos de la trama familiar que operan como resistencia cuando no, de puerta de entrada para la dirección de una cura. El psicoanálisis es un método de búsqueda de verdad individual más allá de los acontecimientos: la realidad y solo adquiere sentido por la forma en que el



sujeto ha participado en ella y se ha sentido tocado por esos acontecimientos.

Palabras claves: Familia; emergencia; psicoanálisis; mitos.

FAMILY EMERGENCY: MAKING HISTORY... FAMILY MYTHS AND BELIEFS

SUMMARY

The clinical work with families has a number of characteristics that are part of a network tranferencial characteristic of each of the individuals who compose it, together with the style of each family with its signifiers, stories, codes and shared events. Excessive presence at the meeting strongly compelled us to hold our role as analyst, and multiply without distracting the listener implementing specific maneuvers in the direction of a cure.

A family attend a session at a time, gives us the opportunity for analysts to deal with a particular world whose plot appears to us new and strange, and opens the question about why a member of this family sick today? Happened in its

history and its future is expected? That has left them trapped in a network must use out of it to find an answer to your suffering, your suffering...

The difficulty of operating effectively in families especially serious, suggests that there are strong agreements, myths, beliefs, ideologies, values, source identification is imperative that we know its value, representative structuring in order to understand the dynamics at play and where interventions should be addressed as each of these factors has an important bearing on family cohesion as such which members are not willing to part with easily.

This paper attempts to clear some aspects of the family plot when not operating as resistance, gateway to the address of a cure. Psychoanalysis is a method of searching for truth beyond individual events: the reality and only makes sense for the way in which the subject has participated in it and felt touched by these events.

Keywords: Family; emergency; psychoanalysis; myths.



“Toda familia genera mitos propios que tienen carácter unificador y conllevan ritos o hábitos de iniciación, tránsito y logros, sedimenta la acción de los miembros de una institución otorgando sentido y legitimación de lugares formándose representaciones sobre su propio origen, tendiendo a imaginar una utopía....”

A. Ferreira. Mitos Familiares.

Que una familia concurra a una sesión en una urgencia o porque se los ha citado, nos da la oportunidad a los analistas, de enfrentarnos a un mundo particular cuya trama se nos aparece nueva y extraña, y nos abre la pregunta acerca del porque un miembro de esta familia enferma hoy? que ha pasado en su historia y que se espera de su porvenir?, Que los ha dejado atrapados en una red debiendo recurrir por fuera de ella para encontrar una respuesta a su padecer, a su sufrimiento...

La dificultad de operar eficazmente especialmente en familias graves, nos hace pensar que existen poderosos acuerdos, mitos, creencias, ideologías, valores fuente de identificaciones que nos es imperativo conocer por su valor estructurante y representativo, para poder entender la dinámica en juego y hacia donde deben dirigirse las intervenciones pues cada uno de estos factores tiene un peso importante en la cohesión familiar como tal de la cual los miembros no están dispuestos a desprenderse fácilmente.

Aparece la relación significativa en las formas discursivas que caracterizamos como mitos y creencias. Interpretaciones que los sujetos construyen acerca de los lugares que son llevados a ocupar, que le son asignados dentro del sistema de parentesco. Lejos de las fórmulas, las directivas y orientaciones simplistas tan buscadas y deseadas por la aparente rapidez con que hacen desaparecer síntomas, con las que operan algunas



escuelas que trabajan con familias, la transferencia será la única herramienta que nos facilitará poder deslizar los movimientos con menos dureza aun cuando nos lleve un poco más tiempo, tiempo para comprender antes de intervenir. De eso se trata este trabajo, poder ubicar las piezas que detienen y obturan, hacia donde moverlas y que dibujo conforman como parte de este rompecabezas familiar.

La clínica con familias tiene una serie de particularidades que van desde motivos de consultas puntuales y generalmente apremiantes acompañados por la ansiedad de la resolución inmediata, hasta las singularidades de la demanda que implica escuchar varias voces en un mismo contexto y en una misma escena. Un exceso de presencia en la sesión nos obliga a sostener un entramado transferencial característico de cada uno de los sujetos que la componen, y el estilo propio de cada familia con sus significantes, historias, códigos y acontecimientos propios además de los compartidos. *“Las instituciones, familias y comunidades tienen sus mitos, ritos y héroes que no necesitan convocar constantemente, siendo necesaria cierta cuota de mitología para sostener la operatividad imaginaria”*. Escribía Prevert

En las entrevistas de urgencia *el factor de la demanda* dará un matiz particular que condicionará la dirección de las intervenciones ya que marcará una diferencia según se trate de un sujeto que asiste por coacción judicial contra su voluntad dispuesto a mentir, negar o engañar para evitar una posible condena mayor, o una mujer amenazada por el Juez con sacarle la tenencia de los hijos o la sombra de una internación psiquiátrica de emergencia se haga presente, pues no tendrá la misma coloratura sintomática que para quien lo haga angustiado o llevado por su propio deseo, con alguna pregunta sobre el acto que lo involucra.



Deslindar la faz burocratizante del primer encuentro, el lado administrativo será el primer paso, para rescatar la posición frente a la derivación realizada y a la situación planteada desarticulando cualquier tipo de actitud defensiva o desafiante con que se suele presentar el sujeto ante tal requerimiento.

Es Freud quien llama la atención sobre la importancia de las relaciones familiares en la formación del individuo pero poco dice acerca del dispositivo en las entrevistas. Así como la teoría psicoanalítica en el sentido intrapsíquico tiene su verdadero campo de batalla en la fantasía del paciente, con los conflictos planteados más bien entre él y las imágenes de los personajes de su trama familiar, existen situaciones límites, especialmente dramáticas en que es menester intervenir sobre los fenómenos en el contexto mismo en que se presentan y desarrollan, cuando lo real adquiere una fuerza que hace necesario citar a la familia a la entrevista.

En situaciones de crisis será conveniente convocar a los familiares, o a quienes conviven con el sujeto para apoyar o sostener el tratamiento de alguno de sus miembros (situación de emergencia, de riesgo, tratamiento de menores, de pacientes psicóticos, orgánicos, etc.) ya que quienes cumplen la función de Otro se involucran en ese grito desesperado. Cuando la violencia, la idea o conducta delirante ha estallado, la excitación se torna imparable, intervendremos donde el goce irrumpe desenfrenadamente acotando lo que allí se presentifica de manera brusca e inesperada (pasajes al acto, intentos de suicidio, homicidio, etc.) advertidos que si bien lo real no depende del analista es parte de su función acotarlo en ocasiones con una internación de urgencia o con la convocatoria familiar. Un trabajo conjunto con otros profesionales evaluando la peligrosidad y el riesgo en cuestión.



Una vez más el psicoanálisis se pondrá a prueba en la sesión familiar, nada familiar al psicoanálisis por cierto. Creado originalmente para ser aplicado en sesiones individuales los analistas debemos maniobrar artesanalmente. Para ello habrá un encuentro con la familia que irá desplegando una historia para contar en el paso a paso de las sesiones que nos permitirán encontrar o vislumbrar un sentido de lo grave que acontece, de lo que se ha desenlazado. Un arduo trabajo con la historia familiar para restablecer la trama de donde un paciente proviene y adónde irá luego de una internación o habiendo transitado su crisis. Será la que nos aportará los datos que a veces el paciente desconoce y se encuentra en sus signos y sus actos.

El psicoanálisis es un método de búsqueda de verdad individual mas allá de los acontecimientos: la realidad adquiere sentido por la forma en que el sujeto ha participado en ella y se ha sentido modificado por esos acontecimientos. Los hechos nos guían, nos dicen que ha pasado pero nada nos dicen de cómo un sujeto los ha vivido y procesado. Mediante el método de decir a quien lo escucha su padecer, el analista, irá despejando al sujeto de una espera ilusoria (las cosas ya cambiarán, es el destino o la suerte quienes lo harán, el tiempo ayudará a olvidar, todo será distinto, en mi familia es así, etc.) se irá restaurando una realidad.

En un segundo momento de las entrevistas el psicoanálisis permitirá que las angustias, los pedidos de ayuda que comienzan siendo compartidos familiarmente, como en el caso de las consultas de padres, sean remplazados por el deseo más profundo del sujeto que habla.

Se podrá considerar que el armado de la historia de un sujeto lo podrá ubicar en ciertos lugares y en ciertas funciones que adquieren connotación sintomática según como se



presenten las mismas. Es sabido todo sujeto se encuentra inscripto en una cierta estirpe de acuerdo con ciertas leyes y soporta la historia de cada uno de sus padres. La llegada de un niño plantea un interrogante y desde antes de su nacimiento se estructura ya cierto destino para él. La primera relación que establecerá será con la madre su primer Otro en el cual su propio discurso va a asumir un sentido. Al modo del juego de ajedrez la aparición de las piezas y sus movimientos revelarán la situación de uno con respecto a otro, proporcionándonos la continuación de una historia. Para que la mecánica funcione cada uno debe estar en un lugar determinado. El azar hará su juego, el contexto social ofrecerá lo suyo y el engranaje seguirá funcionando.

Una de las características centrales de la antropología estructural en el estudio de las relaciones familiares según Levy Straus (1985) dice que *“Las relaciones de parentesco remiten, pues a una estructura que posee una universalidad formal y que, al igual que el lenguaje, posee una naturaleza esencialmente comunicativa. Ahora bien, ello no significa en absoluto que sea visible. Una estructura se mantiene siempre mas allá de las relaciones sociales susceptibles de observarse empíricamente y sólo puede llegar a descubrirse mediante un trabajo teórico, de formalización”* y agrega que la comprensión de su desarrollo histórico es factible con el estudio sincrónico de tales estructuras.

Cada familia, cada pareja, cada sujeto que asiste a una consulta, muestra invariablemente su lazo con el otro, discursos y sumatoria de actos estarán en la escena para ser leídos: miradas, gestos, ocupación de lugares físicos, actitudes entre unos y otros acompañarán su dolor, hablarán de lo que no comprenden, del desmoronamiento del castillo de naipes que han construido y en el que han vivido, pero siempre mostrarán más de lo que quieren mostrar.



Signos que hablarán de padecimientos de los sujetos que afectan o se ven afectados por aquellos con los que conviven, expuestos a los caprichos del Otro encarnado en alguno de sus miembros: padres, hermanos, esposas, hijos, etc, con diversas gradaciones del malestar., esto se agrava cuando uno de ellos es un sujeto considerado de riesgo, un niño, un sujeto con deficiencias, un enfermo psicótico, un anciano, etc. que cuenta con un número limitado de significantes o limitaciones en lo real, para responder a la pregunta por el deseo del Otro o debe ceder ante la presión incoercible de su demanda cuyo exceso de goce puede quedar en ocasiones alojado como padecer corporal.

Perturbación que puede apoderarse de los movimientos de un sujeto y lanzarlo a una auténtica fuga, una irrefrenable huida de la escena, que bien podríamos encuadrar como pasaje al acto, o secuencia imparabile de acting, que nos habla de una extrema resignación a un destino que pone de manifiesto lo peligroso con lo imposible de decir. Entre lágrimas, gritos destemplados, gestos agraviantes, rencores, odios y amores contrariados los signos irán revelando por fin el síntoma encubridor de una verdad que tiene que ver con el goce que padecen.

Los conceptos freudianos de series complementarias y la revisión de las creencias, mitos, e ideología familiar, aportan elementos que permiten mejor comprensión de la escena.

Tal como Freud lo menciona en Introducción al Psicoanálisis la noción de *series complementarias* ofrece un marco teórico que permite superar la disyuntiva entre los factores actuales y los pasados en la causa de los síntomas que denominaba psiconeuróticos, constituyendo la teoría de la causalidad psíquica. Recordemos que *una primera serie complementaria* está dada por los factores hereditarios y congénitos (provenientes de los genes como de la vida intrauterina) que hacen a la faz constitucional



de sujeto, *una segunda serie* por las experiencias infantiles fundamentales en una época de formación de la personalidad, estas hacen a una disposición que estará presente el afrontar los elementos de *la tercera serie*: los factores desencadenantes actuales. Las series complementarias intentarán articular datos concernientes a los factores accidentales (privaciones libidinales, momentos evolutivos, etc.) y factores disposicionales que corresponden a la estructura del sujeto.

Ya había descripto las *consecuencias caracterológicas del complejo de Edipo* como etapa decisiva que todo sujeto atraviesa después de tomar conciencia que pertenece a un grupo humano, que esta significado por un apellido, y es corporalmente portador de un sexo, significado por su nombre. El lugar de la dinámica triangular padre- madre- hijo opera desde la concepción misma del niño quien padece los efectos de la forma en que el Edipo de cada uno de los padres fue vivido y resuelto. La evolución del niño tendrá también influencias en relación al deseo de cada uno de los padres que lo complementan o contrarían en relación a otros miembros de su familia.

Maud Manonni refiere la importancia del lugar de los adultos en relación al niño, enfatizando que deben haber asumido su opción sexual genital, emocional y cultural independiente del destino de ese niño. Es decir de que goza ese adulto que cuida al niño, cual es el sentido de su vida: su pareja, los pares, su trabajo... sin gozar sólo con el hijo persistiendo en la alienación de la que habla Lacan más allá de la necesaria en los primeros años.

Los relatos y las divergencias

Le pedimos a una familia o a un sujeto que relate hechos, anécdotas, circunstancias familiares o personales, pero no solo por la importancia que pudieran tener al modo de



anamnesis, pues no son los hechos reales vividos por un niño o un adulto tal como podrían estar dados lo que nos interesa, sino el conjunto de las percepciones y el valor simbólico que se le otorga para su narcisismo que dependerá del encuentro del sujeto con esa experiencia sensible nueva y las palabras (justas o no) que acompañen el hecho de las personas que él escucha a diario.

La infancia, todos lo sabemos se va armando en el relato no de grandes hechos que se recuerdan, sino de restos que caen del otro, objetos significativos, gestos, miradas, olores, sabores, sus dichos. Las palabras o la falta de esas palabras, serán las que volverán a su memoria como representantes de la experiencia vivida, ya sean verdaderas o falsas. *“El orden humano nos pone frente a la función simbólica e interviene en todos los momentos y grados de la existencia “la lengua tiene como función la reproducción de la realidad.... realidad que es producida de nuevo por la mediación del lenguaje. El que habla hace renacer por su discurso el acontecimiento y su experiencia del acontecimiento. El que oye capta primero el discurso y a través de éste el acontecimiento reproducido”* (Méndez, 1993). Se lee la enunciación de quien nos hace el relato.

Muchas veces observamos en la entrevista familiar, el lugar de un sujeto en un clima sofocante sin posibilidad de salida y evolución de la relación cuando las normas familiares son extremadamente rígidas y estrechas en aplicabilidad como para poder enfrentar en forma adecuada las vicisitudes de la vida en general. Se carecen de los significantes necesarios para adaptarse a nuevas situaciones, y esta posición genera una conducta fútil, repetitiva y circular conformando un juego sin fin que da un clima de pesimismo con el que la familia llega y acota sus esperanzas de salida y cambio en su decir: -“es siempre lo mismo”.



Pero entendamos que si *“Cada divergencia en las mutuas percepciones de la naturaleza de la relación es percibida como conducente a una disrupción de la relación y por eso debe evitarse, toda divergencia toda evolución de la relación se torna imposible”* (Wynne, 1958). El imaginario de lo que se espera de las entrevistas familiares, del “abrir la boca” en sesión puede estar relacionado a veces con la separación en el plano real, oficiando de resistencia transferencial. A veces los miembros de una familia se ponen de acuerdo explícitamente acerca lo que no deben hablar en sesión, o se prohíbe que algún miembro hable de algo determinado.” “porque es de la familia”

Núcleos intocables, presencia del analista que podrá aportar “algo nuevo” con su escucha introduciendo diferencias en el recorte de la subjetividad con sus intervenciones ubicando la hiancia que acote el goce. Produce cierta calma explicitar a la familia que su decir se llevará adelante sin que ello implique un desmembramiento innecesario o una separación dada en el imaginario de algún miembro, y los cortes puedan hacerse en el plano simbólico. También se puede expresar esto en acto entrevistando individualmente algunos miembros donde podrán hablar de su intimidad sin la mirada inquisidora de algún familiar cercano.

Veremos en la sesión como cada familia organiza a modo de repetición sus respuestas frente a interrogantes acerca de su ubicación dentro del contexto social por un lado y en la conflictiva edípica por otro, produciendo una variable de mitos y creencias. Herbert dice *“todo sujeto ubicado en la formación social soporta los efectos ideológicos de los que es soporte”* esta doble connotación genera en el sujeto la ilusión de autoría para elegir en el sistema familiar y decir su discurso sin percibir ni percatarse de las determinaciones que obran sobre él, el peso del inconciente y lo que el lenguaje del Otro lo ha marcado,



expresado en el “yo ya sé lo que le pasa a ella” o “yo me arreglo solo y se porque me pasa esto...”

La estructura desde donde se leen los mensajes que provienen del otro, permiten trazar un mapa de la repetición en la lectura de la realidad, reglas que rigen la interacción familiar y su organización en relación al sistema de parentesco y de un conjunto de creencias, valores, costumbres y hábitos organizados según particularidades de cada familia que le irán dando un color a los síntomas.

La ideología familiar constituye un proceso de producción de significaciones que regula de alguna manera las relaciones entre padres e hijos y son modelo de identificaciones, modelo de elecciones y modelo de realizaciones. El conflicto suele aparecer en la medida en que los lugares fijos deben ser recambiados generacionalmente y en la medida en que el acceder a una posición nueva implica la pérdida para el mismo sujeto de las anteriores y también para los otros ligados a él. Así para cada sujeto su realidad otorga significación, posibilita inscribirse dentro de un linaje (hijo de... nieto de...) Deberán diferenciar su realidad de la realidad grupal soportando las diferencias entre sus miembros ya que son propiciatorias.

Raquel Soifer considera que la ideología indica el nivel de aspiración social y los temores respecto del extragrupo. Esta autora interpreta que *“si la ideología explícita no coincide con la implícita es porque la familia está profundamente perturbada”*

Ideología y estilo familiar se articulan

Hablar de estilo implica el modo, la posición, la enunciación que tiene todo hablante entre el número posible de alternativas que le ofrece la lengua para expresar algo, son



ciertas regularidades observables en una familia en cuanto al modo de organización de sus respuestas frente a situaciones determinadas y alude en su repetición a la forma en que el grupo reacciona a los acontecimientos reales o imaginarios que implican un cambio en cualquier aspecto de la interacción con el otro. Se pondrá el acento en estas marcas que porta la familia y que se expresan en la entrevista. Estilos que surgen a través del discurso de sus miembros, los actos y las acciones relatadas o producidas en sesión, jugadas en transferencia y a través de la manipulación de objetos, distribución espacial en la vivienda, manejo del dinero, recompensas o castigos, etc.

También tienen un peso muy importante **las creencias** que constituyen el enunciado que la familia hace de los hechos, situaciones, frases escuchadas en torno a su historia familiar. Tienen carácter de certidumbre, son construcciones cognitivas frente a la necesidad de interpretar ciertos fenómenos que llevan implícita en muchas ocasiones el tener que sostener contradicciones y conflictos a través de la racionalización y a través de varias generaciones. Las creencias familiares funcionan en un nivel mítico: como explicaciones de hechos traumáticos y como adjudicaciones de rasgos que certifican el lugar destinado a cada uno de los miembros de la familia.

Las creencias deben ser reconstruidas también a partir de lo que no se dice. Lo que no aparece explícitamente en el discurso y se las puede evidenciar compartidas y sostenidas por todos los miembros del grupo familiar durante la entrevista. En familias graves suele suceder que las creencias se refieren en su mayoría a la explicación generalmente distorsionada o a la no explicación de hechos traumáticos, transmitidos por aquellos sujetos generalmente que los provocan. Puede suceder que estos hechos sobresalientes llevados a cabo por algún miembro de la familia sean hechos “heroicos” vividos y



transmitidos como emblemas familiares que incidirán sobre el proceso de identificación y conferirán la posibilidad de quedar inscripto en un linaje familiar determinado.

La importancia de trabajar con los mitos se da porque difícilmente se pueda trabajar con una familia y modificar ciertos esquemas si se desconocen sus mitos pues junto a la ideología y la utopía cumplen una función: *son estructurantes* (otorgan ilusión de identificación y representación) y *son defensivos*. Son el numero de creencias bien sistematizadas y compartidas por todos los miembros de una familia respecto de sus roles mutuos y de la naturaleza de su relación. *“Toda familia genera mitos propios que tienen carácter unificador y conllevan ritos o hábitos de iniciación, tránsito y logros, sedimenta la acción de los miembros de una institución otorgando sentido y legitimación de lugares formándose representaciones sobre su propio origen, tendiendo a imaginar una utopía, un no lugar de la institución, una figura de su negatividad, pues si dejan de imaginarla tarde o temprano se inscribirá en su funcionamiento”* (Ferreira, 1989).

Estos mitos no solo tienen un aspecto simbólico, sino también imaginario satisface sus demandas de amor y cubre sus necesidades garantizándoles la capacidad de protegerlos de la vacilación de su identidad, de su destrucción, angustia, procurándoles sólidas corazas. Conocer el lugar y la función que un paciente le otorga a una por ej a una Institución, religión, pseudoreligión o grupo social, del que muchas veces la familia se queja o se evidencia una influencia siniestra sobre el sujeto, debe tomarse de forma muy cautelosa pues estos lugares, en ocasiones proyecciones de rasgos de la familia de origen, otorgan una función importante para el sujeto que la integra. Por ello será necesario darnos un tiempo para poder ubicar el lugar y la función que tienen para el paciente.



Dice Eugenén Enriquez con respecto al mito y las instituciones “...su finalidad primordial es colaborar con el mantenimiento o renovación de las fuerzas vivas de la comunidad permitiendo a los seres humanos ser capaces de vivir, amar, trabajar, cambiar y tal vez crear el mundo a su imagen. Su finalidad es de existencia, no de producción, se centra en las relaciones humanas, en la trama simbólica e imaginaria donde ellas se inscriben. La familia, la Iglesia, el Estado, los conjuntos educativos y terapéuticos pueden considerarse legítimamente como instituciones porque plantean todos los problemas de alteridad, esto es, de la aceptación del otro en tanto sujeto pensante y autónomo por cada uno de los actores sociales que mantienen con el relaciones afectivas y vínculos intelectuales” (1989, p.105).

En las familias patológicas se puede observar que los mitos son mas obvios, inalterables y profundos, siendo más conspicuos respecto a casi todas las reglas que definen los lugares de cada miembro. Así cobrecargados de su propia mitología les queda poca libertad para actuar frente a situaciones desconocidas, inesperadas. Aquí el mito lejos de encontrar su función operativa encara su vertiente ordenadora frente a cambios o alteraciones súbitas promoviendo la homeostasis y la estabilidad de las relaciones. En estas familias donde el mito invade con su cortejo de ritos y héroes el sujeto queda atrapado en un sentido preestablecido y fracasará al intentar mantenerlos vivos con sus actos o acting aun cuando aparezca en él una ilusión de cohesión.

Cuando un padre que dice a su hijo “eres igual a tu madre” o “me conformo con que termines el secundario” “nunca hablemos de la adopción de tu hermana” establece determinando lugares y posiciones que marcará de alguna manera a esos sujetos de lo que de ellos se espera y cuales podrían ser sus lugares en la vida. Con el correr del



tiempo esto será parte de su realidad psíquica y lo será en el sentido en que el mundo se les presenta en descripción y experiencia y aun cuando desafíen su veracidad, ya se ha establecido una forma de transmisión en que las cosas han de ser entendidas y consideradas por el Otro, significaciones demasiado fuertes que invitan a un accionar sin cuestionamiento

Lo mítico familiar suele leerse muchas veces en el relato sobre la formación de la pareja y los defasajes que pueden aparecer entre los dos grupos familiares puestos en juego: el ideal masculino prevaleciente en la familia de la mujer y aquellos que ésta busca para diferenciarse en su pareja sin renunciar al ideal parental primitivo. Sería un puente que une la primera generación con la tercera dada la incapacidad de contener las contradicciones inherentes a aquello de lo que da cuenta.

El mito fija el relato en ese tiempo de los orígenes y define la relación de cada uno con el antepasado fundador y con la genealogía afiliativa que de él emana. Así la función del mito sostiene de alguna manera el contrato narcisista en la inauguración de una nueva prole. El fundador a su manera un homicida, al modo de lo que Freud denominaba la comida totémica, pero también contiene y ordena el caos de la creación. Levy Strauss en su análisis estructural de los mitos trata de ordenar los elementos dados por las diferentes versiones que un mito ofrece, las secuencias diacrónicas que deben ser leídas sincrónicamente.

En nombre de estas creencias organizadas la familia inicia, mantiene y justifica muchas pautas interaccionales que comparten sin discusión y apoyan casi incondicionalmente sus miembros como si se tratara de verdades a ultranza. Reglas secretas de la relación que en ocasiones de mantienen ocultas, sumergidas en la trivialidad de los clises y de las



rutinas diarias, tan internalizados e integrados que se convierten en parte del contexto perceptual con que los miembros de una familia diseñan su vida en común. El fantasma del origen, de los primeros fundadores tocará la culpabilidad de los nuevos integrantes que no son dignos de sus antepasados al cuestionarlos poniendo en juego la cohesión grupal, el proyecto inicial, las referencias identificatorias originales, que a la luz de la actualidad y no habiéndose modificado evidencian fallas, incongruencias, debilidades desde su origen

Concluyendo

En las entrevistas, lo que hoy se presenta como una verdad indiscutible puede ser releída ubicándola en el contexto en que surgió.

Será necesario cuestionar el origen del mito, quien lo dice, quien lo estableció y quien o quienes lo sostienen, pues los mitos son mitos sobre los orígenes en general. De esta manera bien haríamos en rastrearlos en el surgimiento de cada familia, en el origen constitutivo de cada pareja hasta donde sea posible. En las entrevistas familiares los patrones repetitivos pueden develarse en el nivel individual, en la reconstrucción de la historia y en el discurso de sus miembros a partir de las relaciones de estos con sus propios padres y hermanos.

El mito familiar muchas veces surge de la confluencia de significantes que vinculan el pasaje de la familia de origen de la mujer a la nueva familia que forma, representación que seguirá vigente en la medida en que sigan vigentes las relaciones imaginarias que unen a ambas familias. Este carácter del mito favorece la repetición dentro de esa dinámica familiar.



Cuando en esa cadena de representaciones, de transmisión de la historia que unen unas generaciones con otras, unos episodios a otros, existen eslabones faltantes, o cuando lo pasado es “lo pasado en silencio” deriva de lo irrepresentado para un sujeto, se enmascarará mediante la creación de un sistema de significaciones y de sentidos conocidos, incuestionables, compartidos a través de la construcción rígida de mitos, teoría, ideología, y novela institucional, la creación de lo que podríamos llamar “la historia oficial”. Pero un resto persistirá en la no representación, retornará a la manera de un síntoma o de un signo, o de un acting, o de un pasaje al acto, etc.

Para abordar en profundidad, es decir más allá del signo y del síntoma, los conflictos familiares que se nos presentan deberemos embuarnos de la historia, la ideología, las creencias y los mitos que allí subyacen para poderlos situar en el seno de esa individualidad que los recorta como familia. Inevitablemente se pondrán en juego imaginariamente la identidad y seguridad de cada uno de los miembros, por lo cual la transferencia tiene que haberse establecido lo suficiente porque sólo desde ese lugar podremos intervenir y sostenerlos en el recorrido de abrir preguntas a sus actos desanudados.

Ya Freud en el Malestar en la Cultura hacía referencia a que la sociedad contemporánea convocaba al individuo a un lugar de producción, y lo interpelaba en su capacidad de decidir por sí mismo, dominar y competir. Sabemos que el psicoanalista no intentará adaptar directamente al sujeto a su sistema social manteniéndose al margen aun cuando a veces parezca incongruente con el sistema social o no se tome tan a pecho lo que al sistema le preocupa.



Interesándose sí por alcanzar la verdad y la autonomía del sujeto que sí se maneja dentro de determinada cultura no dejaremos de interrogar sus mitos Hegel decía que *“Para pensar hay que estar desgarrado”*... sufrir para pasar de la situación de sufrientes a la de seres de sufrimiento. Comprender alivia un rato pero no basta.

Si bien las intervenciones en familias graves donde el riesgo está siempre en el horizonte por el modo en que la emergencia convoca a un hacer inmediato no debemos perder de vista la inexistencia de recetas, tareas o prescripciones creadas de antemano, pues no se trata sólo de cuestiones voluntaristas, programáticas y humanísticas las que apunten al bienestar. Existen múltiples factores que sostienen el accionar dentro de una familia y desconocer la individualidad de cada sujeto, así como su historia, manera de gozar e interactuar con su grupo familiar y cultural, llevará a caminos estériles o a soluciones temporariamente eficaces que son atractivas si no se tiene en cuenta el factor de la repetición.

Dice Lacan (1959) *“¿somos nosotros, analistas, sencillamente en esta ocasión ese algo que acoge aquí al suplicante, que le brinda un lugar de asilo? ¿Somos nosotros sencillamente, y esto ya es mucho, ese algo que debe responder a una demanda, a la demanda de no sufrir, al menos sin comprender? Con la esperanza de que comprender liberará al sujeto, no solo de su ignorancia, sino de su sufrimiento mismo”*

Cambiar de posición subjetiva para hacer frente al sufrimiento, dispuestos a invitar a la familia a tomarse un tiempo para atravesar en la compañía de un analista, la revisión de algunas verdades incuestionables presentes en leyendas, historias, rumores, incongruencias desde su origen, y que son causa de sus dificultades actuales.



Referencias

- Bleger, J. (1972). *Psicología de la Conducta*. Buenos Aires: Ed. CEA.
- Ferreira, A. (1989). *Mitos Familiares*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Fluguel, J. (1972). *El Psicoanálisis de la familia* (Cp. IV). Buenos Aires: Ed. Paidós
- Freud, S. El malestar en la cultura. En *Obras Completas* (Trad. Luis López Ballesteros).
Barcelona: Biblioteca Nueva.
- Tótem y Tabú. En *Obras Completas* (Trad. Luis López Ballesteros). Barcelona:
Nueva Visión.
 - Lecciones de introducción al Psicoanálisis (1916-1917, Cap. 22, 23). En *Obras
Completas* (Trad. Luis López Ballesteros). Barcelona: Biblioteca Nueva
 - Sobre los tipos de Adquisición de las Neurosis (1923). En *Obras Completas* (Trad.
Luis López Ballesteros). Barcelona: Biblioteca Nueva.
 - La Novela Familiar del Neurótico. En *Obras Completas* (Trad. Luis López
Ballesteros). Barcelona: Biblioteca Nueva.
- Fudin y otros (1999). *El Impacto de la Violencia* (Pág. 91). Buenos Aires: Ed. Letra Viva.
- Kaes y otros. (1989). *La Institución y Las Instituciones*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Kornblit, A. (1984). *Semiótica de las relaciones familiares* (Cap 1 al 4). Buenos Aires: Ed.
Paidós.
- Lacan, J. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: las psicosis* (1955-1956). Buenos
Aires: Ed. Paidós.
- *El Seminario Jacques Laca. Libro 7: la ética del psicoanálisis* (1959-1958). Buenos
Aires: Ed. Paidós.



Levy Strauss (1985). *Las Estructuras Elementales de Parentesco* (Tomo I). Barcelona: Ed.

Planeta.

Lipovich, P. *En torno al concepto de series complementarias*. Buenos Aires: UBA

Publicaciones.

Méndez M. L. y otros. (1993) *La familia en la crisis de la modernidad*. Buenos Aires: Ed.

De la Cuadriga.

Watzlawick, P. (1969). *Familia y Patogenia*. *Acta Psiquiátrica psicológica*.